

DESARROLLO DE LA INFORMACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO EN AMÉRICA
LATINA

Lilian PINEDA VALERA.
Universidad Simón Bolívar. Venezuela.
e-mail: lpineda@usb.ve

RESUMEN: Una de las manifestaciones más importantes del proceso conocido genéricamente como globalización es su característica de hecho cultural universal, razón por la cual el desarrollo de la información se constituye en uno de los elementos claves que motoriza la configuración de su dinámica particular. En el presente trabajo se intenta vincular el manejo estratégico que se haga del desarrollo de la información con el progreso social y económico de los países latinoamericanos, rescatando la singularidad de la región, en tanto escenarios de culturas diversas e intentando aproximarse a ciertas aristas de la explicación necesaria de cómo la inadecuada formulación y ejecución de políticas gubernamentales en materia de manejo de la información puede limitar el posible aprovechamiento de ventajas competitivas en los países de América Latina en ese sentido.

Palabras claves: Globalización, América Latina, Diversidad Cultural, Desarrollo de la Información, Desarrollo Económico.

Introducción.

Globalización es el término que representa la más moderna y amplia forma del mercado mundial. El sistema en el que se ha liberalizado al máximo la circulación de flujos financieros y monetarios. La globalización no deja indiferente a nadie: sus partidarios la consideran irreversible y señalan que con ella se beneficiarán todas las economías y las sociedades, incluidas las de los países pobres. Sus detractores, en cambio, destacan lo antidemocrático del modelo y añaden que agranda la brecha que separa a los pudientes de los desposeídos.

En este orden de ideas, la globalización es desafiada en todo el mundo. Hay malestar con la globalización, y con sobrados motivos (Stiglitz, 2000).

Sin dejar de reconocer que la globalización ha reducido la sensación de aislamiento experimentada en buena parte del mundo en desarrollo y ha brindado a muchas personas de esas naciones acceso a un conocimiento que hace un siglo ni siquiera estaba al alcance de los más ricos del planeta. Y que, entre otros beneficios se cuentan, una bien orquestada presión que forzó a la comunidad internacional a condonar la deuda de algunos de los países más pobres, la globalización de las ideas sobre la democracia y la sociedad civil que ha logrado cambiar la manera de pensar de la sociedad, y los vínculos entre los activistas de todo el mundo, en particular los forjados mediante la comunicación por Internet, que llevaron al tratado internacional sobre las minas antipersona. Para millones de personas la globalización no ha funcionado, la situación de muchas de ellas de hecho empeoró, y vieron cómo sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras. Se han visto cada vez más impotentes frente a fuerzas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas.

La creciente división entre poseedores y desposeídos ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la mayor de las pobreza y viviendo con menos de un dólar por día. A pesar de las reiterados compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones (Ibid).

Quienes vilipendian la globalización olvidan a menudo sus ventajas, pero los partidarios de la misma han sido incluso más sesgados; para ellos la globalización es el progreso; los países en desarrollo la deben aceptar si quieren crecer y luchar eficazmente contra la pobreza. Sin embargo, para muchos en el mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico.

"Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los países pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas, privándolos de una angustiosamente necesaria renta, vía exportaciones"(Ibid: 31).

Los países que más se han beneficiado de la globalización han sido los que se hicieron cargo de su propio destino y reconocieron el papel que puede cumplir el Estado en el desarrollo, sin confiar en la noción de un mercado auto regulado que resuelve sus propios problemas.

Por lo tanto, los países en desarrollo deben asumir la responsabilidad de su propio bienestar. Se requiere de Estados eficaces, con un poder judicial fuerte e independiente, responsabilidad democrática, apertura y transparencia, y quedar libres de la corrupción que ha afectado negativamente la eficacia del sector público y el crecimiento del sector privado.

Identidad y valores culturales en un mundo globalizado.

La globalización ha puesto en marcha un complejo proceso de interconexión que conecta y desconecta, que incluye y excluye a escala planetaria a organizaciones, ciudades, empresas, individuos y Estados. Dicho proceso no es más que la materialización del tránsito de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento y la información.

Atravesada por esa lógica dual de inclusión/exclusión, la cultura se está convirtiendo en:

El espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el estar juntos, y en lugar de anudamiento

de todas las crisis políticas, económicas, religiosas, étnicas, estéticas y sexuales. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, desde las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste sino se negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla (Martin-Barbero, 2000: 9)

Las grandes ciudades latinoamericanas, con sus saberes, valores y normas; con sus relaciones y sus prácticas que se erigen en los sitios donde se concentran las actividades económicas, sociales, políticas y culturales de nuestra época, se han convertido en ciudades multiculturales donde el proceso de globalización manifiesta con claridad sus efectos contradictorios.

Es allí entonces donde las identidades enmarcan sus demandas de reconocimiento y sentido, que no pueden ser formulados exclusivamente en términos económicos o políticos, sino que nos remiten directamente a la cultura como una forma de defensa tanto de la heterogeneidad como de los localismos.

Una de las razones por las que es atacada la globalización es porque parece conspirar contra los valores tradicionales. Los conflictos son reales y en cierta medida inevitables. El crecimiento de económico, incluyendo el inducido por la globalización, dará como resultado la urbanización, en detrimento de las sociedades rurales tradicionales.

Los responsables de gestionar la globalización, a menudo han mostrado una insuficiente apreciación de este aspecto negativo: la amenaza a la identidad y los valores.

Ante esta amenaza de que la globalización borre las diferencias y opaque las singularidades, las identidades culturales han buscado reforzar su presencia bajo la irrupción de la multiculturalidad, del ejercicio de la diferencia, del derecho al reconocimiento del otro, con todo lo que esto significa.

Pero la multiculturalidad no puede quedarse en la afirmación exaltada de la diferencia, ni reducirse a fórmulas esencialistas que, encerradas en si mismas, huyan de las modificaciones temporales y se refugien en el enaltecimiento de una sola cultura o en la reproducción acrítica de rituales. La multiculturalidad necesita, entonces, incorporarse dentro de una perspectiva más amplia que, garantizando su desarrollo, promueva y potencie, al mismo tiempo, su comunicación y su intercambio, su apertura y su hibridación (Piñón, 2005:18).

América Latina y el Caribe se han apoyado en su energía artística, ideológica, social, humanística y cultural para contrarrestar las debilidades económicas y las deficiencias científicas y tecnológicas, consideradas actualmente como el eje de intercambio y desarrollo de países y bloques con más poder político y económico.

En la actualidad se busca que la diversidad y la pluralidad se expresen libremente y con pleno respeto al otro, en cada una de las distintas subregiones donde es evidente la riqueza de los componentes europeos, africanos e indígenas que dan origen a múltiples idiosincrasias.

Todo esto se vuelve cada vez más complejo debido a la movilidad que facilitan los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación, y, por otro lado, a circunstancias como el crecimiento de la pobreza, las represiones políticas, los fundamentalismos religiosos, la fuga de cerebros, la guerra y la inseguridad, que han potenciado las migraciones hacia cualquier punto del planeta. (Morales, 2005)

La asimetría del desarrollo social y económico de nuestros países y la inequidad ante el bienestar, hacen difícil la inserción de nuestra región en la economía global en términos de igualdad.

En esta red de articulaciones y cruzamientos internos y externos generados por una globalización que envuelve a América Latina, uno de sus múltiples y grandes retos es la creación de una infraestructura educativa y tecnológica para acceder plenamente a la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Avances y desafíos de la sociedad de la información en América Latina y el Caribe.

"La revolución tecnológica de nuestro tiempo no puede entenderse como la simple incorporación o acumulación de un mayor número de máquinas, sino como una nueva relación entre los procesos simbólicos que constituyen lo cultural y las formas de producción y distribución de bienes y servicios" (Castells, 1994: 7).

En esta relación, la productividad y la competencia dependen en forma creciente de la generación de nuevos conocimientos y del acceso al procesamiento de la información.

Es por ello que esta nueva forma de producción y distribución de bienes y servicios es denominada, por algunos autores, economía informacional (Castells, 1999).

La sociedad de la información queda definida no solamente por el énfasis puesto en el conocimiento, el cual se ha convertido ciertamente en la materia prima por excelencia, sino porque fundamentalmente es en ella donde el desarrollo económico social y político se halla cada vez más estrechamente ligado a la innovación.

Esta capacidad de innovación está asociada a la velocidad de asimilación de los cambios tecnológicos y es proporcional al nivel de acceso, manejo y comprensión de estas tecnologías.

Reducir la brecha digital, interior y exterior, que divide a las economías según su capacidad para generar, asimilar y difundir el conocimiento, implica entonces extender al mayor número posible de personas la capacitación que se requiere para aprovechar las herramientas tecnológicas.

América Latina y el Caribe han progresado en materia de conectividad pero los avances no han sido simétricos. Por ejemplo, de 1999 a 2004 el número de celulares se multiplicó por cuatro, conectando 32 de cada 100 habitantes de la región a las comunicaciones móviles. Pero el uso de Internet sólo ha alcanzado una penetración del 11,5 %. Las cifras muestran que quienes se han beneficiado son mayoritariamente los sectores de altos ingresos y las empresas grandes y medianas.

Cómo asegurar el acceso a las zonas más apartadas y con menor infraestructura, y a los grupos de menores ingresos de las grandes zonas urbanas?

Otro aspecto a considerar se refiere a la inconsistencia de los principios antimonopolios de tratados internacionales y constituciones nacionales, pues la Sociedad de la Información de la que se nos habla, raya en la usura y segrega cada día más a los menos favorecidos. Bastan unas cuantas cifras para darnos cuenta de que esto efectivamente es así:

Examinando el caso específico de la clase media venezolana, al sacar cuentas de su gasto anual en Información y Comunicación (IC): a) prorrateando costos de aparatos eléctricos y bienes telefónicos, computadoras, impresoras, proyectores, etc.; b) sumando otras facilidades pagas como cable, banda ancha, antivirus, etc.; c) sumando insumos (tintas, papeles, emulsiones, cartuchos, etc.) y d) sumando finalmente lo cancelado por servicios recibidos (telefonía, cine, cable, satélite, sitios de red pagos), se dará cuenta de que sus propios gastos en IC pueden hasta superar con creces 13 % de sus ingresos, valor que representa el porcentaje del gasto mundial dedicado a información y comunicación.

"La realidad, que pocos se atreven a denunciar, es que la información y la comunicación han sido reducidas a vendibles y se nos cobran a precios de agiotaje, dejando en manos de sus explotadores riquezas a lo Rico McPato". (Pasquali, 2006: A-17).

Uno de los principales indicadores de tanta anomalía es justamente el alto flujo de caja del que disponen los operadores y que generalmente no reinvierten en progreso y abaratamiento de servicios sino en comprarse uno al otro.

Tal es el caso de la reaparición de la compañía AT&T, ayer evaporada por fuerza de una ley antitrust, que hoy en día, alcanzados los 160 millardos de capitalización bursátil, los 100 millardos anuales de ingresos brutos, los 54 millones de clientes de telefonía móvil y los 10 millones de abonados Banda Ancha, vuelve a semi-monopolizar las telecomunicaciones estadounidenses; anuncia el despido de 10.000 empleados y deja a Qwest de único operador independiente sobreviviente (Pasquali, 2006).

En materia de gobierno electrónico, la utilización de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el sector público constituye un nuevo factor de impulso de la sociedad de la información. Casi todos los países de la región cuentan con programas de gobierno electrónico.

Argentina, Brasil, Colombia Chile y México están entre los 25 países del mundo más avanzados en esta materia.

No es sorprendente, en una región tan desigual, que el rápido progreso de algunos servicios del gobierno central contraste con el rezago de municipios en regiones pobres y apartadas. Hoy menos de un quinto de los municipios de América Central pueden ser contactados por correo electrónico. Igualmente sucede con el atraso en el sector salud y previsión, y con el escaso avance digital en el poder judicial. Es precisamente en las áreas que más importan para la equidad donde más rezago hay en el uso de las TIC en el gobierno.

Para ser claros: "Las nuevas tecnologías no generarán automáticamente más crecimiento y más equidad; por el contrario pueden simplemente sumarse al conjunto de desigualdades que ya caracterizan a esta región" (Machinea, 2005:2).

Sin políticas públicas e instituciones adecuadas podría ocurrir que aumente la heterogeneidad productiva entre grandes y pequeñas empresas, se ahonden las desigualdades sociales y se acreciente la distancia entre regiones metropolitanas y el resto del país.

El problema no es sólo tecnológico. Necesitamos una combinación de instrumentos de política pública para ampliar las opciones de acceso de las clases medias y los sectores menos favorecidos y asegurar convergencia de estándares y de normas jurídicas. Se necesita privilegiar el acceso colectivo mediante la extensión de las redes de telecentros e infocentros en escuelas, liceos, bibliotecas, oficinas municipales, así como en barrios y pueblos.

Informaciones de la CEPAL indican que mientras el 20 % más rico de la región cuenta con casi USD 1.000 para gastar en TIC por año, la mitad de la población con menos ingreso no cuenta con más de USD 2 por semana. La cuarta parte con menos ingreso sólo cuenta con USD 60 por año.

Estrechar la brecha tecnológica significa encontrar modelos sostenibles de acceso que reconozcan esta realidad regional. Los subsidios son en realidad muy limitados, pero por ahora parece ser que la única manera de que el grueso de la sociedad acceda a una conexión de banda ancha es usando modelos de acceso público.

La ausencia de una percepción de la información como recurso competitivo.

Hasta principios de la década de los ochenta, la filosofía que orientaba la cooperación internacional con los países menos desarrollados estaba influida por la creencia de que desarrollo equivalía a industrialización. Tradicionalmente, el grado de desarrollo se medía en toneladas de oro, acero, cobre, megavatios de electricidad.

La industrialización podría lograrse a través de la correcta combinación de una toma de decisión política a nivel nacional, por una parte, y el acceso a la información científica y tecnológica generada en los países desarrollados, por otra.

El proyecto de las Naciones Unidas conocido como UNISIST fue lanzado en 1972 en parcial consonancia con esta creencia, aunque pronto resultaría evidente para los países del Tercer Mundo que sus sistemas nacionales de información no estaban suficientemente desarrollados como para permitir la transferencia de información científica y tecnológica y asegurar que la misma tuviera el efecto deseado (Páez, 1990).

Frente a esta situación, los gobiernos de varios países en desarrollo emprendieron la organización de dichos sistemas de información, aunque sin tomar medidas para fomentar un adecuado nivel de concientización en cuanto a la utilidad y el valor de la información en los sectores gubernamental, público e industrial. Este hecho explica, en parte, el porqué durante este período la noción de información para el desarrollo tuvo poca, o casi ninguna, influencia en la planificación nacional, ni en la modernización y expansión de las industrias locales.

La falta de visión de la información como un recurso competitivo, con ventajas reales y potenciales para aquellos que la poseyeran y la utilizaran en la transformación de su entorno social y económico, ponía así de manifiesto que en la concepción e integración de la infraestructura nacional del sector de la información, se había dado más importancia al abastecimiento de servicios de información a ciertos niveles, que al estímulo de una demanda nacional relacionada con el desarrollo.

A pesar del bajo crecimiento económico y un empeoramiento de las condiciones sociales, algunos países en desarrollo se han convertido en los últimos años en atractivos mercados para la venta de actualizada tecnología informática, sin que ello implique que se haya prestado suficiente atención oficial al necesario nivel de informatización societaria que se requiere para garantizar el mejor uso de esta tecnología.

"Por informatización societaria entendemos el proceso por el cual una proporción importante de la comunidad nacional se dedica a incorporar una mayor y más competitiva cantidad de conocimiento e información en los bienes y servicios que produce" (Páez, 1990: 17).

No obstante, incluso los países en esta situación están enfrentando un incierto futuro inmediato, ya que no sólo no cuentan con políticas que garanticen el acceso ventajoso a la tecnología de la información, sino que también carecen de las condiciones políticas e institucionales que pudieran permitirles definir políticas nacionales para el sector de la informática.

Volviendo al punto de los indicadores del desarrollo de un país, todavía algunos creen que su riqueza descansa sólo en el subsuelo, por ejemplo en el petróleo. Ahora el desarrollo se mide en sus adelantos científicos y tecnológicos, en el número y la calidad del talento humano, en la innovación y en la nueva riqueza que crean.

"Hemos saltado a una economía global, a una sociedad científica y tecnológica de una potencialidad que sobrepasa la imaginación: todo lo que imaginamos se convierte en posible y todo lo posible, en probable y casi todo lo probable se convierte en realidad" (Krygler, 2005: A-6).

Competencias técnicas de los trabajadores informáticos. El caso de Argentina.

Entre los denominados países de ingreso tardío al mercado internacional de la informática, Argentina ocupa una posición relativamente marginal, respecto a países como India, Irlanda e Israel, que representan los casos de evolución exitosa de los últimos 10 años (Arora y Gambardella, 2005).

Respecto a otros países latinoamericanos, las diferencias entre sectores informáticos también son importantes. Las ventas y el nivel de empleo de Brasil son, respectivamente, ocho y nueve veces más altos que los de Argentina, aunque orientados fundamentalmente al mercado interno. Chile y Uruguay tienen sectores informáticos relativamente más pequeños en términos de ventas. El de Uruguay se destaca por su elevado coeficiente de exportación (3 %).

Sin embargo, se considera que el avance de la informática en Argentina ha sido importante, al menos en términos cuantitativos (López, 2003).

A pesar de los esfuerzos realizados en el sistema educativo, existen importantes deficiencias que se vinculan a la reciente proliferación anárquica de diversas carreras e institutos de formación en informática. A esto se agrega que existe mucho desconocimiento de la calidad de la formación media y terciaria no universitaria, y una gran heterogeneidad de estudios de grado y de postgrado.

Durante el decenio de 1990, el significativo aumento de las importaciones de *software* y equipos informáticos relegó a los trabajadores del sector fundamentalmente a tareas de adaptación y adecuación de productos importados. A la vez la existencia de estándares cerrados y plataformas propietarias de los productos importados restringió las posibilidades de aprendizaje y profundizó la dependencia tecnológica.

La crisis reciente del modelo económico predominante en la década de los años noventa, que se desencadenó luego de la devaluación de 2002, ha reabierto el debate sobre la necesidad de introducir elementos más complejos en el patrón de especialización del país. La inclusión de las actividades que hacen uso intensivo de la información y el conocimiento, que se asocian a rendimientos crecientes a escala y a la creación de redes, y que exhiben elevada elasticidad - ingreso de la demanda y fuerte dinamismo en el mercado internacional, permitiría aprovechar ventajas comparativas dinámicas y aminorar la vulnerabilidad macroeconómica (Reinert, 2002).

En este marco, ha aumentado el interés de los agentes económicos y del gobierno en el desarrollo del sector informático, visto como elemento clave para la modernización del país.

Referencias Bibliográficas.

- BORELLO, José et al. Competencias técnicas de los trabajadores informáticos. El caso de Argentina. *Revista de la CEPAL*. 2005, número 87, p. 131-139.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía sociedad y cultura*. 1ª. edición. Madrid: Alianza, 1999.
- CASTELLS, Manuel; HALL, Peter. *Las Tecnópolis del mundo. La formación de complejos industriales del siglo XXI*. 1ª. edición. Madrid: Alianza, 1994.
- KRYGLER, Alberto. Ellos están hablando, nosotros estamos haciendo. *El Nacional*. Caracas, 13 de septiembre de 2005. p. A-6
- MACHINEA, José Luis. Avances y Desafíos de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe. *Opinión*. CEPAL, 2005, s/n, p. 1-2.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. 1ª. edición. Montreal: Globalisme et Pluralisme, 2002.
- MORALES CAMPOS, Estela. La FIEALC y los retos de una región estratégica. En VARIOS AUTORES. *Leopoldo Zea y la Cultura*. 1ª. edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. p. 17-23.
- PÁEZ URDANETA, Iraset. *Información para el progreso de América Latina*. 1ª. edición. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Congreso de la República, 1990.
- PASQUALI, Antonio. Sociedad de la información o de la usura? *El Nacional*. Caracas, 9 de abril de 2006. P. A-17.
- PIÑÓN, Francisco. Identidad: raíces y valores en América Latina. En GARCÍA, Enrique (Comp.). *Ensayos sobre Políticas Públicas Culturales para la Región Andina*. 1ª. edición. Caracas: Fundación Bigott, 2005. p. 15-31.
- STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la Globalización*. 1ª. reimpresión. México: Taurus, 2003.